



En la Calle Recta

...hay que
renacer...

ECR: Es un
diálogo abierto
para mirar
juntos las
Escrituras, y
encontrarnos
en Cristo,
católicos y no
católicos

www.irs.nu



Fundación
En la Calle Recta
Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA
Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: secr@irs.nu

Website:
www.enlallacallecta.es

Evangelista
J. ten Klooster

Junta de dirección
C. van de Worp (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)
J.P. Hollebrandse (tesorero)
G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefstig
H. de Vries
C. Westerink

Redacción ECR
Director
J.D. van Roest
E-mail:
j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe
Fco. Rodríguez
E-mail:
Fco.rodriguezperez@
telefonica.net

**Esta revista
no se ponga a
la venta, porque
es gratuita.**

Índice

¿Qué te deparará la vida en 2011?.....	3
Verdadera alegría en el Señor.....	5
El día del Señor	7
Honrar a María	9
¿De Nazaret algo bueno?: Ven y ve.....	11
Nacer de nuevo es absolutamente necesario.....	13
La llamada de la voz del Señor	15
Señores de ECR: Carta de un católico	17
¿Cuál es la diferencia más importante entre el cristianismo y el Islam?	21
Fábrica de ídolos.....	22
El Testimonio de sus Cartas	24
Carta a los Filipenses, cap. 4:1-13	26
Carta Abierta	29
Oferta de Libros.....	30

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR.

Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús.

En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!... El Señor está cerca...”

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Se vivir humildemente, y se tener abundancia; en todo y por todo estoy en-señado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para tener necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:4-13).

¿Qué te deparará la vida en 2011?

“El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar” (Génesis 19:23).

L. Terlouw

El sol sale cada día y también se pone. Todo sigue como siempre, dejas el año 2010 y te metes en 2011. Debes acostumbrarte un poco, pero sigues viviendo.

Sin embargo, cada cambio de año, cada amanecer nos plantea la pregunta: ¿De dónde vienes y hacia dónde vas?

Qué atractivo tuvo Sodoma para Lot y su familia. La región era muy atractiva, cuando Abraham le pidió que escogiese. Esa llanura era muy fructífera. Una casa en Sodoma, eso le daba a su vida un cierto porvenir, así pensaban en su familia. En Sodoma había tanta prosperidad, con todo el bienestar del que se hablaba. Todos los días estaban bien. Allí uno querría permanecer años, allí uno no pensaría en un final. La felicidad estaba aquí y ahora. Y sin embargo, un día, cuando el sol salía, vino el juicio de Dios sobre Sodoma. Horrible, un juicio eterno. Nadie contaba con eso. Sería un día para comer, beber, comprar, vender, plantar y edificar.

Fue un día del justo juicio sobre la vida sin Dios. Un día en el que la noche eterna comenzó. ¿Seguirás así tu vida en medio de toda la prosperidad en la Sodoma de nuestro tiempo? ¿Esperas de allí la felicidad en 2011? ¡Ten por cierto

que la desdicha eterna es inminente! Viene como ladrón en la noche.

Para la vida de la familia de Lot también comenzó un nuevo día. Esta vez no en Sodo-ma. Lot es forzado por la Palabra de Dios, por los mensajeros de Dios, para que abandonase Sodoma. Antes de amanecer, debía abandonar la ciudad. Había intentado prolongar su estancia en Sodoma. Pero los mensajeros del cielo le tomaron por la mano. Le llevaron con su esposa e hijas fuera de la ciudad. Y le dijeron: “Escapa por tu vida, no mires tras ti”.

Cuando el sol salía sobre la tierra llegó Lot a Zoar. Una ciudad desconocida. Zoar significa “pequeña”. Sin embargo, para Lot en ese día fue Zoar un lugar de salvación. Un lugar que recibió de Dios para vivir. Un lugar en el que Lot proclama: en el Señor está el porvenir, el eterno futuro, el día eterno. Incluso cuando Lot no pudo llevar consigo nada de Sodoma y dejó allí toda su prosperidad terrenal. Por muy fuertes que fuesen los lazos con Sodoma, Dios le ha salvado, le ha hecho bien.

En su vida, junto a los rayos del sol terrenal, también cayeron los rayos del Sol de justicia. Rayos que se filtraron en su alma justificada. Rayos que le sacaron de Sodoma, vía Zoar, a esa ciudad donde nunca más se hace de noche. Salvación eterna. ¿Qué necesitó Lot? La Palabra de Dios. Esa brújula le mostró el camino, de

modo que entró en la salvación eterna. ¿Qué necesitamos nosotros? Esa misma Palabra: “La palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

La luz de la Palabra de Dios que nos hace ver que en la Sodoma de este mundo no está la verdadera felicidad. La espada del Espíritu de Dios rompe los lazos con la Sodoma de nuestro pecado y nos conduce a Cristo para salvación eterna.

También en este año 2011 la Palabra de Dios nos sigue llamando a que seamos salvos por la fe en Cristo Jesús.



Verdadera alegría en el Señor

B. van der Heiden

Un nuevo año. La agenda, quizás, todavía esté vacía. ¿Y qué acontecimientos traerá este año? Ni idea. Una cosa está clara: en el nuevo año el Señor es imprescindible. Moisés ha vivido esto, cuando dijo: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Éxodo 33:15).

El Señor le había mostrado al pueblo de Israel como Él quería ser servido. Pero Aarón a petición del pueblo hizo un becerro de oro. El pueblo quería con ese becerro no servir a otros dioses, sino adorar al Señor en ese becerro. Eso era una religión propia de ellos, eso es servir a Dios a nuestra manera, en lugar de la manera que Dios muestra. Esa in-fracción de Su mandamiento por el pueblo, irritó al Señor. Él no quiere actuar más con el pueblo. Él dice así: “Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: a tu descendencia la daré; y Yo enviaré delante de ti el ángel” (Éxodo 33:1-2).

El Señor ya no habla de Su pueblo que Él sacó de Egipto. Tampoco habla de Si Mismo, si no de un ángel que irá con ellos. Pero, y ese es el milagro de la inmutable complacencia de Dios, el Señor no puede faltar a Su Palabra ni a Su promesa. El pueblo llegará a Canaán. Moisés no está realmente contento con un ángel. Quiere que Dios Mismo le acompañe. Mostró sinceramente que sólo se sentía seguro con el Señor, por eso dice: “Si tu presencia no ha de ir

conmigo, no nos saques de aquí”. Ese ángel es suficientemente fuerte para llevar el pueblo a Canaán, pero Moisés no puede pasar sin el Señor en su vida. Los hijos de Dios buscan cada vez de nuevo el encuentro con el Señor. Eso es lo que aquí se nos muestra. Moisés no tiene, como su primera meta, la llegada a Canaán, sino la cercanía de Dios Mismo. Él no puede sin el Dios de la promesa. Entonces responde el Señor en el verso 17: “Haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos”. El Señor va con él.

¿Por qué es tan importante que el Señor acompañe a uno?

Porque la auténtica vida está en la comunión con el Señor. Si el Señor ha derramado Su amor en tu corazón, uno le busca. “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”, dice el Salmo 16. Esa es también la petición al comienzo del año. Porque aunque tú tengas éxito, te cases, obtengas un diploma u otras cosas hermosas, ¿qué es eso sin el Señor? Si el Señor viene a tu vida, también viene un vínculo con Él. Eso es cuestionable. El mundo va a perder todo su brillo para ti. La verdadera alegría no está en la carrera, en el dinero o en noviazgo, sino en el Señor. Él está en el centro. Uno no ve solamente la pérdida de un pecador, sino también la riqueza y la dicha de un hijo de Dios.

¿Cómo uno puede saber si el Señor te acompaña en tu vida? Si el Señor revela Su amor y gracia, eso es una vivencia. Es algo que uno experimenta. Entonces



Dios de nuevo tiene un lugar en tu vida. Se da también un deseo de corazón por conocer la voluntad del Señor. A pesar de eso nuestros pensamientos no siempre están llenos del Señor. Eso era una realidad en el paraíso. Ahora es necesaria la oración diaria: "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad" (Salmo 119:37).

El lenguaje es demasiado pobre para expresar el amor del Señor y la relación con Él. Por eso puedo muy bien comprender que en la Biblia no leamos nada de lo que Pedro experimentó, cuando se encontró con el Señor Jesús después de la resurrección. Él nunca ha podido decir lo que allí ha experimentado interiormente.

¿Cuál es el mensaje para los jóvenes en 2011? Que en Dios se encuentra la gracia. En distintos lugares de la Escritura suena la voz del Evangelio. ¿Y sabes lo que es grande?, que para el Señor nunca hay un caso perdido. Por muy hundido que estés, en Dios hay gracia y compasión. Esto lo sabía Pablo muy bien, cuando escribe: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1:15). Busca por eso al Señor de todos modos. Pídele siempre al Señor al levantarte por las mañanas, si Él quiere acompañarte este día. Comienza el día con Él y la Biblia. Deja que sea la Palabra de Dios la brújula de tu vida.

El día del Señor

H.v.d.Belt

Los profetas del Antiguo Testamento siempre hablaron del "día del Señor". Ese es el día de la justicia, el día del juicio, el día de la ira de Dios. El profeta Sofonías lo pinta en fuertes colores: "Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y asolamiento, día de tiniebla y oscuridad, día de nublado y entenebrecimiento" (Sofonías 1:15). El mensaje de la liberación venidera se muestra en un marco escatológico. En la perspectiva de los profetas la venida del Mesías parece coincidir con el fin de todas las cosas. Uno puede comparar esa perspectiva profética con la vista panorámica de una enorme montaña. Desde lejos parece un macizo montañoso, pero si te acercas, aparece la distancia entre sus cordilleras.

El humilde nacimiento en Belén parece estar en contraste con la predicación del día del Señor. Jesús vino de otra manera a como lo esperaba el pueblo de Israel. Sin embargo, con la venida de Cristo el Reino de Dios ha comenzado. Las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas. A la proclamación de la cercanía del día del juicio nadie se preocupa. Esto es así, ahora y lo fue en los días de los profetas. Le echaban en cara al pueblo de Israel que en realidad eran religiosos y juraban por el nombre del Señor, pero que en el vivir de cada día no le necesitaban. No tenían empacho en jurar también por el nombre de Baal o tenían en cuenta el horóscopo. El pueblo y los líderes quieren contar con los otros pueblos. Dicen creer, pero en realidad son "prácticamente ateos". Creen en un

"dios" que no existe, dicen: "Yahweh ni hará bien ni hará mal" (Sofonías 1:12), Dios no se mete en la vida corriente. En un clima religioso de ese talante la proclamación del día del juicio puede tener calado. El día del Señor es un disonante que altera el ritmo placentero de la vida.

La actitud indiferente de Israel es un espejo para nosotros. Vivir en la liberación de Cristo coloca todo lo de nuestra vida en otra luz, la luz del día del Señor.

El fin de todas las cosas, ya ha comenzado con la venida del Señor Jesús. Donde no hay sitio para el mensaje del día del Señor, tampoco hay sitio para el mensaje de la liberación. Está muy claro en el Antiguo Testamento que Dios Mismo antes del final tenía que venir para librar a Israel. La prometida redención se asemeja a la salida de Egipto. "Yo soy Yahweh tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxodo 20:2). Así el Mesías Salvador recibe los rasgos del Señor Mismo.

En los evangelios se expresa este elemento de la salvación por el Señor Mismo.

María en su oración se alegra en Dios su Salvador, que no sólo a ella, sino también a su pueblo Israel, su siervo, socorrió.

También Zacarías alaba a Dios de Israel, el Señor que piensa en su pueblo y que cumple Su promesa de salvación, librándonos de los enemigos para servir a Dios en santidad y justicia. Ese también fue el mensaje del ángel: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:11).

Dios vino para nuestra liberación. Tomó nuestra carne, envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Pero apenas hay

alguien que en ese niño reconozca al Salvador. No debemos alzarnos por encima de la oposición de Israel en los días de Jesús. La discrepancia en la liberación adopta con frecuencia la forma de una falsa modestia. Solemos decir cuando nos dan un regalo: "No hacía falta que te molestaras". Así también nos mostramos ante la gracia de Dios: "Eso es demasiado, no puede ser". ¿Qué? ¿Tuvo el alto y sublime, Dios Mismo, que descender hasta mi miseria, mi pecado y mi muerte? Eso no puede ser. Eso no lo puedo aceptar. Puede sonar muy correcto, pero en el fondo se opone a la gracia de Dios.

Creer en la liberación por Cristo implica que nosotros reconocemos que estamos perdidos y que solo podemos ser salvos, si Dios Mismo lo hace. La fe es confiar que Dios lo hace.

De los profetas del Antiguo Testamento se deduce también que la liberación viene siempre a través del juicio. En el anuncio del día del Señor, que se acerca, parece que caen juntos la liberación y el juicio.

La liberación de Israel no es sólo una salvación sino también un pago del rescate. En el templo, Simeón da gracias a Dios por esa salvación. "Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu Palabra; porque han visto mis ojos Tu salvación" (Lucas 2:29:30). Toma a Jesús en sus brazos y lo presenta ante el Señor como un pago del rescate. El siervo no es sólo Simeón, que sabe que ahora va a morir, sino también el pueblo de Dios, que finalmente se le permite participar de la salvación total.

¿No radica ahí la mayor resistencia al Evangelio? El Salvador es quien quita el pecado del mundo y paga el rescate.

¿Queremos un Salvador que se pone en nuestro lugar? Cristo es un Salvador que en debilidad se entrega en el pesebre y en la cruz. Como dice el profeta: "El Señor está en medio de ti, poderoso, Él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor" (Sofonías 3:17). Jesús calló. Y también ha efectuado una perfecta salvación.



Honrar a María

P. F. Bouter

“Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones” (Lu-cas 1:48).

Como protestantes no podemos estar de acuerdo con la manera con la que los católicos honran a María y la veneran. ¿Pero no proclama María misma que todas las generaciones le llamarán bienaventurada?

María, ante las palabras de su prima Elisabet que le llama bienaventurada, porque creyó, responde engrandeciendo al Señor. A continuación habla de la bajeza de sí misma y de que todas las generaciones le dirán bienaventurada, como lo había hecho su prima Eli-sabet. ¿Está eso en desacuerdo con el tono de agradecimiento al Señor? No, porque su agradecimiento a Dios nace de la gracia inmensa y la bendición que Dios le da. El alabar a Dios y darse cuenta de lo que Dios le ha dado, están inseparablemente unidos lo uno a lo otro. Son fruto de la intensa experiencia del amor de Dios y bondad que Él ha demostrado.

Dios se ha ocupado de María en su humilde situación. Una joven mujer sin honra ni prestigio. Insignificante y desconocida. Pero Dios desde el cielo puso la vista en ella y la ha hecho madre del Salvador.

Cuando María considera cuan inmensamente misericordioso es Dios con ella, exclama: “Desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones”. ¿Qué significa esto? ¿Se encuentra aquí la partida de nacimiento del culto a María?

Qué equivocados estamos entonces.

Porque María aquí no declara cuán importante y buena es ella misma. No, ella plantea la cuestión de lo misericordioso que es Dios, Quien ha puesto la vista en ella, aunque era tan insignificante y desconocida. Todas las generaciones le llamarán bienaventurada, porque Dios le ha dado una gracia tan grande, que es hecha la madre del Señor.

Las exclamaciones de María no son razón alguna para dar culto a María, sino subrayan la gracia de Dios que le hizo madre del Salvador. Su exclamación rinde homenaje a la gracia de Dios en el don de Cristo.

El Hijo de María era el Verbo hecho carne. Según esto, ¿no tiene María un lugar excepcional? Sí, eso lo debe tener en cada cristiano. Ella es la madre de nuestro Salvador. Ella le ha llevado en su seno, traído al mundo, le ha alimentado y criado. En eso María ha tenido un lugar único. Precisamente por la honra de nuestro Salvador, que Él es verdadero Dios, pero también verdadero hombre, tendremos a María como Su madre terrenal en gran honor. Y elogiar su bienaventuranza por haber sido elegida para ser la madre de nuestro Salvador.

Al mirar a María en esa perspectiva, ella también puede ser un ejemplo para todo hombre. Como ella cuando era una sencilla joven mujer, insignificante, desconocida y pobre, fue mirada por Dios y con un amor y gracia inmensa le visitó. Ella no contaba en política, ni en la escena mundial ni en la vida de la iglesia. Sin embargo, Dios la ha elegido

Dios comienza donde nadie lo espera

para darle el gran honor de poder recibir al Salvador del mundo. En eso es María el ejemplo más importante de la gracia de Dios para llamar a todo el mundo a confiar en la gracia de Dios. Eso me da a mí un ejemplo seguro que Dios también a mí, insignifican-te, mortal, pecador y hombre vano, quiere mirarme y quiere darme por puro amor Su gracia.

Que nadie piense: Dios no me quiere, yo no cuento, no significo nada. No, el Señor quiere dar Su gracia al mayor pecador desconocido y abatido por la vida.

María, pues, no es un objeto más de veneración. Ella es un ejemplo para que todo hom-bre ponga toda su confianza en Dios.

¿De Nazaret algo bueno: Ven y ve

C. J. Barth

“Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve” (Juan 1:46).

Nazaret no se nombra, ni una vez en el Antiguo Testamento. Es un lugar sin promesas y sin profetas. ¿Puede venir de ese lugar el Mesías prometido? Nadie había pensado en eso. Sin embargo, en Lucas 1:26 leemos que Dios envió a Su ángel a ese lugar. “Al sex-to mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”. El anuncio del nacimiento del Mesías nos lleva hasta el norte de Israel. Allí en un rincón del país tiene comienzo la existencia terrenal del Hijo de Dios, por medio del Espíritu Santo en la virgen María.

En el Antiguo Testamento no encontramos a Nazaret. Ningún profeta indica este lugar como el domicilio del Salvador. Un lugar sin promesas especiales o profetas. Ahora Nazaret es conocida por

todos, pero entonces era un pequeño lugar desconocido, un rincón del país. Lucas lo menciona como un lugar en Galilea. Es toda la región al oeste del lago de Gali-lea, al norte de Israel. Fue la heredad de las tribus de Aser, Neftalí, Zabulón e Isacar. Lo que antes eran heredades individuales, con el correr de los años se le conocían como una región. Los profetas Isaías y Ezequiel le llamaron a toda esta región Galilea. Esta parte remota de Israel en el transcurso del tiempo ha tenido muchas influencias extranjeras como podemos leer en 1 Reyes 9:11. Había muchos contactos con Siria y Líbano. Las gentes comerciaban entre ellas, cambiaban de domicilio y hacían matrimonios mixtos, de modo que resultó un pueblo mestizo. No gratuitamente los judíos hablan de la Gali-lea de los gentiles. Con desprecio le dijeron los fariseos a Nicodemo: “Escudriña (las Escrituras) y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta” (Juan 7:52). Sin embargo, las profecías del Antiguo Testamento hacen referencia a esta

región con plena influencia gentil. Isaías profetiza: "Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia...; pues al fin llenará de gloria el camino del mar... en Galilea de los gentiles.

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos" (9:1-2). En esta profecía se describe Galilea con



unas palabras sombrías: un lugar de angustia y tinieblas. Pero en esa región, el pueblo de sombra de muerte, Dios hará resplandecer Su luz. Eso lo va hacer de la mejor manera posible. Aquí el Hijo de Dios, la Luz del mundo va a pasar la mayor parte de su vida terrenal. Aquí vivirá el Mesías prometido, anunciará el Evangelio y hará muchos milagros. Judá es la tribu del rey David. Sin embargo, el ángel no va al lugar de la heredad de Judá, sino a la oscura Galilea de los gentiles. Tampoco envía Dios su ángel a Jerusalén, la ciudad de David, "La ciudad del gran Rey" (Salmo 48:2). Ni va a Belén, el lugar del nacimiento de David, aunque ese es el lugar donde el profeta Miqueas profetizó: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel" (5:2). Todos los ojos se dirigían hacia Jerusalén, pero Dios hace otra cosa. Él envía Su ángel a Nazaret. De allí saca la madre de Su Hijo. Él busca a José y a María, dos descendientes de David, lejos de Judá. ¿Qué hacían estos dos judíos en realidad en Galilea? ¿Cómo han llegado hasta Nazaret? ¿Cómo llegó esta familia tan lejos de la propia heredad de su tribu? No se sabe. Tal vez por la pobreza o por la guerra. Permanecerá desconocido para nosotros, cómo José y María han llegado a este rincón del país. Una cosa sabemos: El Señor es un Dios maravilloso y Él hace cosas maravillosas. Él envió Su ángel a un lugar para el que no hay ninguna promesa. Él comienza donde nadie lo espera. Él se ocupa de la gente de la que nadie se ocupa. Todo judío temeroso de Dios esperaba ser un antepasado del Mesías. Para María eso sería impensable. ¿Cómo podría ser madre del Mesías, allí en Galilea de los gentiles? Pero el Señor es

poderoso para cumplir la profecía sobre Galilea y también sobre Belén. Él saca a María y a José de Nazaret, hace colaborar al César para que vayan a Belén y los trae de Egipto de nuevo a Nazaret. El Señor nunca hace nada sin razón. Todos esos detalles en Lucas 1 y 2 tienen mucho que decirnos: ni un lugar en la posada, en el establo, en el pesebre. Había cientos de mujeres en Belén, en Jerusalén, en Judá. Todas descendientes del linaje de David y posiblemente también gentes temerosas de Dios. Pero Dios pasa de ellas y va a Nazaret. ¿Por qué? Eso jamás lo podemos comprender del todo. Sin embargo, la Escritura nos aclara algo de eso. Isaías profetiza que el Cristo vendrá como "una vara del tronco de Isaí" (11:1), y "como raíz en tierra seca" (53:2). El Señor envía Su ángel a un lugar donde los descendientes de David no se conocen. Eso no es en Jerusalén donde todos hablan del rey David y donde se puede ver su sepulcro. Esto tampoco en Belén. En la lejana Galilea de los gentiles donde la tierra es más árida, el Señor hace un nuevo comienzo. Así viene Jesucristo hasta nosotros como el Hijo del Hombre. Él se humilló a Sí Mismo. No Jesús de Jerusalén, sino Jesús de Nazaret. Él ha descendido para redimirnos de nuestra profunda miseria por el pecado. "Le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores (...); y como que escondimos de Él el rostro (...). Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por Su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:2-5). Donde todas las expectativas están en un callejón sin salida, las promesas de Dios se cumplen maravillosamente.

Nacer de nuevo es absolutamente necesario

P. Mulder

La vida comienza con el nacimiento. Nuestro cumpleaños tiene lugar en la fecha de nuestro nacimiento. Como la vida natural comienza con el nacimiento, también la vida espiritual tiene también un punto de partida: el nuevo nacimiento. Por eso el hombre está espiritualmente muerto por sus delitos y pecados (Efesios 2:1).

Pero “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (...) según Su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva” (1 Pedro 1:3). ¿Quién obra este nuevo nacimiento? Eso lo hace Dios. Este es el milagro de Dios, que se hace realidad en nuestra vida.

En Efesios 2:4-6 leemos: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo”.

El nuevo nacimiento es, pues, la obra de Dios. Y todo ha tenido que ver con la resurrección de Cristo. Él ha entrado en la muerte para expiar

la culpa por el pecado y vencer el poder del pecado. En Su resurrección sale esa victoria a la luz.

El nuevo nacimiento es, pues, fruto de Su resurrección. Dios da este fruto a los elegidos. Ya que para ellos ha venido Cristo y ha hecho Su obra salvadora. Y Él verá el fruto de su obra.

Dios obra el nuevo nacimiento por Su Espíritu y Su Palabra. “El Espíritu es el que da vida”, dice el Señor Jesús en Juan 6:63.

La Palabra es el instrumento por medio del que el Espíritu obra. En 1 de Pedro 1:23 leemos sobre eso: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios que



vive y permanece para siempre”.

El nuevo nacimiento es absolutamente necesario. Eso lo dice el Señor Jesús en conversación con Nicodemo. Este vino en la noche a Jesús. Allí le habló claramente sobre esa necesidad de nacer de nuevo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de los cielos” (Juan 3:1-9). Aunque Nicodemo no entendió nada de eso, sin embargo, el Señor se lo mostró. Por eso nosotros también debemos comprender muy bien que el nuevo nacimiento es imprescindible. De esta conversación del Señor con Nicodemo todavía aprendemos más cosas. Nicodemo tenía preguntas importantes. Incluso en la noche el Señor quiso escuchar sus preguntas y enseñarle. También tú puedes formularle al Señor tus preguntas incluso durante la noche. Y Él quiere enseñar. En ese momento debemos escuchar sobre todo respetuosamente. ¿Qué efecto tuvo en la vida de Nicodemo? Posteriormente se comprueba que él ha tenido amor al Señor. Tan fuerte es ese amor que el día viernes de la muerte del Señor, en contra de todos, ayuda a José de Arimatea a enterrar el cuerpo de Jesús. El nuevo nacimiento se manifiesta en los frutos.

Nos parece oportuno transcribir aquí la opinión de los reformadores expresada en los Cánones de Dort en los capítulos 3 y 4, párrafos 11 y 12:

11.- “Cuando Dios lleva a cabo y obra en los predestinados la conversión verdadera, lo lleva a cabo de tal manera que no sólo hace que se les predique exteriormente el Evangelio, y que se les alumbre poderosamente su inteligencia por el Espíritu Santo a fin de que lleguen a comprender y distinguir rectamente las cosas que son del Espíritu de Dios; sino que Él penetra también hasta las partes más íntimas del hombre con la

acción poderosa de este mismo Espíritu regenerador; Él abre el corazón que está cerrado; Él quebranta lo que es duro; Él circuncida lo que es incircunciso; Él infunde en la voluntad propiedades nuevas, y hace que esa voluntad, que está muerta, reviva; que era mala, se haga buena; que no quería, ahora quiera realmente; que era rebelde, se haga obediente; Él mueve y fortalece de tal manera esa voluntad para que pueda, cual árbol bueno, llevar frutos de buenas obras”.

12.- “Y este es aquel nuevo nacimiento, aquella renovación, nueva creación, resurrección de muertos y vivificación, de que tan excelentemente se habla en las Sagradas Escrituras, y que Dios obra en nosotros sin nosotros. Este nuevo nacimiento no es obrado en nosotros por medio de la predicación externa solamente, ni por indicación, o por alguna forma tal de acción por la que, una vez Dios hubiese terminado Su obra, entonces estaría en el poder del hombre el nacer de nuevo o no, el convertirse o no. Sino que es totalmente una operación sobrenatural, poderosísima y, al mismo tiempo, suavísima, milagrosa, oculta e inexpresable, la cual, según el testimonio de la Escritura (inspirada por el autor de esta operación), no es menor ni inferior en su poder que la creación o la resurrección de muertos; de modo que todos aquellos en cuyo corazón obra Dios de esta milagrosa manera, renacen cierta, infalible y eficazmente, y de hecho creen. Así, la voluntad, siendo entonces renovada, no sólo es movida y conducida por Dios, sino que, siendo movida por Dios, obra también ella misma. Por lo cual con razón se dice que el hombre cree y se convierte por medio de la gracia que ha recibido”.

La llamada de la voz del Señor

“Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones” (Jeremías 3:22).

C. Harinck

Cuando en la Biblia se habla de llamamiento significa, en la mayoría de los casos, una llamada interna y fuerte, que conduce a la conversión a Dios y a la fe en Jesucristo.

Los creyentes en las cartas de los apóstoles se les nombra siempre como “los llamados a ser santos” o simplemente “escogidos”.

Pedro escribe en relación con los cristianos: “Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

El llamamiento es un don de la poderosa gracia de Dios. La Biblia utiliza para ello las palabras más impactantes: es un llamar de la muerte a la vida, un pasar del reino de las tinieblas al reino de la luz y un ser iluminado con una luz más maravillosa que la luz de la creación. Dios añade a Su Palabra poder: es un poder que desata a los hombres de los grilletes del pecado, los libera del poder de las tinieblas y los traslada al reino de Cristo.

El llamamiento en la Biblia se describe como un inmerecido don de la gracia de Dios (2 Timoteo 1:9). Es pura gracia de Dios y una demostración de la elección para llamar a los hombres de la muerte a la vida. Los apóstoles recuerdan siempre a los cristianos su llamamiento, que les tiene que estimular a una vida de agradecimiento, para que “andéis como es digno de la vocación (llamamiento) con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1).

Hay poder en el llamamiento de Dios. Los apóstoles han experimentado esto mismo en sus vidas y también lo han visto en la vida de los otros. Con asombro han visto que el llamamiento de Dios vence todos los obstáculos.

Muchas veces sacudimos de sobre nosotros las sensaciones, pero cuando Dios llama con fuerza, no podemos sacudirnos las impresiones que la Palabra de Dios produce en nuestro corazón. Si el Señor llama, no es una llamada que tú escuches y nuevamente olvides. Entonces no vas a decir: ¡Mañana Señor! Es un llamamiento que surte efecto. La mayor evidencia de que Dios te ha llamado, es que tú también dejas efectivamente las tinieblas y vienes a la luz admirable que en Cristo es encendida. La auténtica llamada lleva a la conversión en Dios y a la fe en Jesucristo.

Tú dejarás entonces el mal camino con arrepentimiento y tristeza de corazón, y en la fe buscas refugio en Cristo. Por Dios poderoso son llamados, cuando los pecadores son llevados a Cristo. En 1 Corintios 1:9 se lee: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo nuestro Señor”.

El llamado de los pecadores de las tinieblas sucede por la presentación del Evangelio. Ese es el medio que el Espíritu Santo utiliza para llamar a los pecadores a la salvación. Dios habla también en la naturaleza, pero la naturaleza no nos cuenta nada del Salvador. Dios nos habla también por Su ley, pero no llama por la moral de la ley. El verdadero medio para llamar es el Evangelio. Ya que la ley no nos habla de un Salvador; el Evangelio nos muestra



un Mediador único para salvación. El Evangelio es el medio por el que Dios llama a los pecadores de las tinieblas a Su luz admirable. El Señor hace en la conversión uso a veces de determinados hechos, pero la simiente del nuevo nacimiento es la Palabra de Dios, que es plantada en nosotros (Santiago 1:21 y 1 Pedro 1:23). Determinados acontecimientos son sólo medios para ser llevados hasta el mensaje de la Palabra de Dios. Pablo escribe: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios" (Romanos 10:17). En los Cánones de Dort los reformadores afirman: "Pero cuantos son llamados por el Evangelio, son llamados con toda seriedad. Pues Dios muestra formal y verdaderamente en Su Palabra lo que le es agradable a Él, a saber: que los llamados acudan a Él. Prome-te también

de veras a todos los que vayan a Él y crean, la paz del alma y la vida eterna" (Cap. 3 y 4, 8).

Tú debes responder necesariamente a esta llamada con fe y conversión, o rechazarla con endurecimiento e incredulidad.

El Señor nos dice: "Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos" (Mateo 22:14). El Señor llega a esta conclusión porque muchos rechazan la invitación y sólo pocos aceptan la invitación. Es una realidad, que también vale para hoy. Comparemos los muchos que oyen el Evangelio, pero son pocos los que realmente creen.

Aceptemos lo que nos dice el Señor por boca del profeta Isaías: "Inclinad vuestro oído, y venid a Mí; oíd, y vivirá vuestra alma" (Isaías 55:3).

Señores de ECR:

Soy un católico inconformista con la forma de vivir la fe en mi iglesia. No estoy de acuerdo con el clero, y mucho menos con el episcopado, que siempre está al lado del poder político afín y con los banqueros. Claro está, para lavar su imagen ofrece ayuda a los necesitados con "Cáritas", cuyo dinero también sale sobre todo de los más pobres.

He leído algunas de sus revistas, y debo decirles que las veo muy apegadas a los evangelios, pero sin conexión con la sociedad en la que vivimos. No veo referencia alguna a los problemas, que tienen encadenada a la juventud actual, como las drogas, el sexo, el drama de los divorcios para los niños etc.

Otro gran problema que no he visto en su revista es el peligro del Islam, que amenaza a nuestra sociedad occidental.

También debo decir que tampoco he visto en su revista una crítica a la conducta poco edificante, por no decir escandalosa, de algunos de sus sacerdotes.

Ustedes, mejor que nadie, tienen una información privilegiada de lo que se cuece dentro de la iglesia católica, porque ustedes mismos lo vivieron como sacerdotes.

Pero les voy a ser sincero, a pesar de las críticas que algunos católicos muestran hacia su revista, para mí personalmente el que no hagan leña de los árboles caídos de la clerecía, me merece un profundo y sincero respeto hacia ustedes.

Llevo tiempo buscando vivir la fe que predicaban los evangelios, pero hasta hoy no he podido verlo hecho realidad dentro de mi iglesia católica apostólica romana. Veo que me he llenado de mucha hojarasca religiosa con tantas tradiciones y normas aprendidas de mi cultura católica, pero me veo falto de la vida sencilla y segura que predicaba el Maestro de Nazaret.

Le agradezco que haya tenido paciencia para escuchar mi opinión angustiada.

Atentamente,

J. A. B.

RESPUESTA

Fco. Rodríguez

Estimado lector católico:

Para mí no es ninguna molestia escuchar su opinión angustiada, como usted dice, antes al contrario me merece todo mi respeto y comprensión. Le comprendo, porque yo mismo lo he vivido en mi propia vida de católico y como sacerdote. Pero no vamos a perder el tiempo en poner calificativos a la conducta, tanto del

clero como de la alta jerarquía católica. Quiero comentar algunas de sus afirmaciones que usted hace en su carta sobre el contenido de nuestra revista.

En primer lugar usted dice: "sus revistas las veo muy apegadas a los evangelios, pero sin conexión con la sociedad en la que vivimos".

Perdóneme, si no le he entendido bien, pero nuestra intención no es conectarlos con la sociedad en la que vivimos, sino intentar que muchos

hombres y mujeres de esa sociedad se conectan con Cristo por medio de la fe. La sociedad en la que vivimos, poco o nada, tiene que ofrecerle al hombre. Sin embargo, Cristo se ha ofrecido Él Mismo al Padre por todos los pecadores para que los hombres, que creen en Él, tengan vida eterna. Permítame recordarle aquí lo que el apóstol Pablo escribía para unos creyentes en Corinto, lo voy a parafrasear de una manera libre: ¿Qué conexión tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué conexión la luz con las tinieblas? ¿Y qué conexión Cristo con Babilonia? ¿O qué conexión el creyente con el incrédulo? ¿Y qué conexión hay entre el templo de Dios y los ídolos? "Porque vosotros sois el templo de Dios viviente". Esto lo puede leer en su Biblia, 2ª Carta a los Corintios 6:14-16.

Esa falta de conexión de nuestra revista con la sociedad, usted la argumenta viendo que nosotros no exponemos en nuestra revista los vicios y pecados de esta sociedad. Eso es cierto, porque, para eso, ya están las televisiones, los cientos de libros, los muchos psicólogos, los centros de rehabilitación y asesoramiento. Pero ninguno de todos ellos tiene poder para hacer de esos pecadores, hombres nuevos, capaces de vivir en armonía con su Creador. Sólo aquellos que creen en Cristo Jesús son nacidos de nuevo e hijos adoptivos de Dios, y ciudadanos del reino de Dios. Nosotros no enseñamos ningún método para salir del pecado, sino le presentamos a Cristo que quita el pecado, porque "Él es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Este es nuestro único propósito con esta revista, sin entrar en la diferenciación de los que son más pecadores o menos, según el prisma con que esta sociedad los mire. Nosotros partimos del hecho irrefutable de que todo

hombre es pecador y, como tal, necesita ser sacado de ese pozo de muerte. Y el único que lo puede hacer, es Cristo Jesús, y lo hace en todo hombre o mujer que le acepta como su único Salvador, "porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

En otro apartado de su carta usted dice: "Otro gran problema que no he visto en su revista es el peligro del Islam, que amenaza a nuestra sociedad occidental". Nuestra revista la única amenaza de muerte eterna que ve para el hombre tanto occidental como oriental es: no aceptar a Cristo personalmente como su Salvador y Señor. La sociedad occidental ha vivido muchos años con muchos hombres y mujeres que creían en Cristo, y esos han sido una gran bendición para esa sociedad. Pero en estos últimos tiempos, muchos cristianos han renegado de Cristo. Y se está cumpliendo lo que está profetizado antes de la venida del Señor: "porque (el Señor) no vendrá sin que antes venga la apostasía" (2 Tesalonicenses 2:3). El mismo Señor Jesús nos advirtió: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8).

La propia historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento es un gran ejemplo para los cristianos de todos los tiempos. Nunca el peligro de Israel fueron los pueblos que le rodeaban, sino ellos mismos, al no confiar ni obedecer ni escuchar a Yahweh. Ese fue siempre el gran problema y la gran amenaza para Israel. Si la sociedad occidental en su mayoría fuese fiel al Señor, el Islam ni progresaría ni sería nunca una amenaza para esta sociedad. Pero hoy se está cumpliendo lo que está escrito: "por cuanto no recibieron el amor a la verdad para ser salvos.

Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira..." (2 Tesalonicenses 2:10-12).

Lo único que queremos aclarar referente al Islam, es que, el "dios" Aláh que predicán los musulmanes, no es el Dios Yahweh del Antiguo Testamento, ni el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo del Nuevo Testamento. ¿Y cuál es la razón fundamental de que el "dios" Aláh no tiene nada que ver con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo? Porque el Islam enseña que Aláh no tiene ningún hijo, y niega por eso que Cristo Jesús sea Hijo de Dios. Pero la Palabra del Dios de la Biblia nos dice: "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre" (1 Juan 2:23). Y para ratificar todo esto, con más contundencia nos dice: "Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo" (v.22). Según todo esto el que niega que Dios tiene Hijo, tampoco tiene a Dios y Padre, que se nos revela en la Biblia; antes bien el que niega al Hijo de Dios tiene mucho que ver con el espíritu del anticristo. La Palabra de Dios aun nos muestra con más claridad que Jesús es Hijo de Dios, al afirmar: "Todo aquel que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios" (1 Juan 4:15). Por todo esto, si alguien niega que Jesús no es Hijo de Dios, el "dios" que esa persona tenga por su "dios" no es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, ni

Yahweh que por mano de Moisés sacó a Israel de Egipto, ni el Dios de Samuel, ni de Elías ni del profeta Isaías, que profetizó con toda verdad: "Así dice Yahweh Rey de Israel, y su Redentor, Yahweh de los ejércitos: Yo soy el primero, y Yo soy el postrero, y fuera de Mí no hay Dios... No hay Dios sino Yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno" (Isaías 44: 6-8).

Si tenemos en cuenta que el profeta Isaías profetizó durante los reinados de Uzías, Jo-tam, Acaz y Ezequias; esto nos situaría en los años 750 al 700 antes de Cristo.

Alrededor del año 570 después de Cristo, nació en la ciudad de la Meca, en Arabia, Mahoma que se proclamó profeta de su "dios" Aláh. De aquí arranca la profesión de fe que hacen a diario millones de musulmanes: "Solo Aláh es dios y Mahoma es su profeta".

Nada tiene que ver este "profeta" Mahoma ni este "dios" Aláh con todos los



profetas de cientos de años de la Biblia ni con Yahweh, que nos dice: "Fuera de Mí no hay Dios. No hay Dios sino Yo". "Yo soy Yahweh, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de Mí" (Isaías 45:5).

En todo esto preferimos seguir el consejo del apóstol Pedro: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres".

¿Para qué perder el tiempo en vanas discusiones con aquellos que niegan al Hijo y al Padre? Nuestra misión es anunciar la salvación que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha dado por gracia por medio de la fe en Cristo Jesús. Porque Dios nos "ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Esta es una absoluta diferencia entre este Dios de Amor que nos presenta la Biblia y el "dios" que nos presenta el Corán. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo entregó a Su propio Hijo por nuestros pecados; en el "dios" del Corán los padres entregan a sus propios hijos a la muerte más horrible causando la muerte a muchas otras personas y los llaman mártires de Aláh.

Termina su carta, diciendo: "Llevo tiempo buscando vivir la fe que predicaban los evangelios... Veo que me he llenado de mucha hojarasca religiosa... pero me veo falto de la vida sencilla y segura que predicaba el Maestro de Nazaret".

Pienso que el gran problema que solemos tener los que hemos sido educados en la Iglesia Católica es, que confundimos vivir la fe, con vivir conforme a la doctrina de la santa madre iglesia. Este es un gran error, porque el Evangelio nos presenta a una persona, Jesús el Hijo Eterno de Dios, para que creamos en Él y vivamos por medio de Él. Casi siempre desde el fondo católico de nuestro corazón buscamos vivir cumpliendo las

normas para llegar a la perfección. Pero olvidamos buscar a Cristo, quien nos ha "re-conciliado (con Dios) en Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentarnos santos y sin mancha e irreprochables delante de Él; si en verdad permanecemos fundados y firmes en la fe" (Colosenses 1: 21-23).

Cuando uno comienza a buscar esta reconciliación hecha realidad en Cristo para todos nosotros, al mismo tiempo uno se ve lleno de esa "hojarasca religiosa", que solo vale para quemar todas las obras de su propia justicia con las que uno pensaba reconciliarse y justificarse ante Dios. Pero la justicia de Dios, solo se nos concede "por medio de la fe en Jesucristo... siendo justificados gratuitamente por Su gracia... mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:22-24).

La razón por la que usted se ve falto de la vida sencilla y segura, que predicaba el Maestro de Nazaret, la tiene que buscar en su falta de fe personal en el Maestro, el Señor Jesús. Pues Él afirma con total contundencia: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí, tiene vida eterna" (Juan 6:47). No le acepte como el Maestro histórico que predicó un día desde Nazaret hasta Jerusalén, sino acéptele como su Salvador personal, que le lava de todos sus pecados, le viste con Su justicia y le santifica con Su Espíritu. Entonces verá que su vida será sencilla y segura en Él, y podrá decir con el apóstol Pablo, "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me ama (y me ama) y se entregó a Sí Mismo por mí" (miserable pecador) (Gálatas 2:20).

Espero en el Señor que estas reflexiones le animen a seguir buscando a Cristo como su único y personal Salvador.

¿Cuál es la diferencia más importante entre el cristianismo y el islam?

Responde el pastor TerLouw: “Un chino que se había convertido al cristianismo, contó la siguiente historia para explicar por qué él se había hecho cristiano:

1. Un hombre cayó en un pozo profundo, de donde le era imposible salir. Mientras el hombre estaba en el pozo, pasó por allí un sabio profesor, Confucio, que le dijo: Si hubieses seguido mis lecciones, no hubieses caído en el pozo.
2. A continuación pasó otro profesor, Buda, que le aconsejó: cruza tus brazos y te sumergirás en reposo y en un Nirvana.
3. Finalmente un profesor sobre Mahoma le gritó al hombre: Permanece gritando “Aláh es grande y Mahoma su profeta” hasta que tu boca se cierre para siempre. Sufre y gozarás de la vida eterna en el paraíso.
4. El hombre permaneció confuso en el pozo, hasta que escuchó una voz que le hablaba personalmente y le dijo: hijo Mío. Era la voz de Cristo, Quien bajó al pozo, le sacó del pozo y le vistió con Su ropa”.

Un hombre no puede ser salvo sin el Hijo de Dios. El apóstol Pedro dice sobre esto: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68). En la cúpula de la mezquita que está sobre la explanada del viejo templo de Jerusalén está escrito un significativo

texto: “No digas que Dios tiene un Hijo, Aláh no tiene ningún Hijo”.

El Jesús del que hablan los islamistas no es el Cristo del que habla la Biblia. El Señor Jesús no solo es un profeta, como dice el Islam, sino que Él es el Hijo Eterno de Dios.

¿Cómo puede ser salvo un musulmán según el Corán?

Según el Corán el hombre tiene una voluntad libre y el poder para seguir la buena senda. Una educación equivocada



No quiero consumirte sino convertirte

puede conducirte a que dejes la buena senda. Aláh sólo es misericordioso si tú mismo reparas tus faltas por medio de buenas acciones.

Pero según la Biblia un hombre está por naturaleza inclinado a odiar a Dios y a su pró-jimo. Solo por la gracia de Dios se pueden volver de hijos de ira en hijos de Dios.

Es imposible para un cristiano que el Corán sea la Palabra de Dios y que Dios sea el mismo Dios que Aláh. Aunque tanto los musulmanes como los cristianos confiesan que Dios es el Creador y viene

para juzgar. Aláh es y permanece en el Corán el sublime e inaccesible.

El Dios de la Biblia es también sublime, porque ¿quién podrá verle y vivir? Dios sin Cristo es un fuego consumidor.

La Biblia no obstante también habla de una relación personal entre Dios el Padre y Su hijo, que solo es posible por la intervención del Mediador Jesucristo.

Un ex musulmán expresó esta diferencia como sigue: "En el Islam se preocupa sólo de las normas, no por la relación que tú tienes con Dios. Tú debes conducirte como que tú eres aceptable. Pero el Señor Jesús te acepta tal como tú eres".

Fábrica de ídolos

B. Labee

La voz de Dios Mismo suena: "Yo soy Yahweh tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxodo 20:2). Tal vez pienses que la ley comience con otras palabras, pero no, la ley de Dios comienza con las palabras: "Yo soy Yahweh tu Dios". Ese es un misterio incomprensible del amor de Dios con ese pueblo.

Durante el viaje por el desierto hacia Horeb el pueblo ya había murmurado muchas veces. Y a pesar de esto dice el Señor: "Yo soy Yahweh tu Dios".

Eso no significa que todos estén convertidos. En realidad significa que todos los israelitas aún viven incluidos en el pacto de gracia. Dios a pesar de todos los pecados permanece de hecho fiel a Su pacto. Y por eso la ley de Dios recalca que la gente inconversa se refugie en Dios. Y los verdaderos israelitas reciben

un régimen de vida de agradecimiento, y esto también es válido para nosotros: "a fin de que en toda nuestra vida nos mostremos agradecidos a Dios por tantos beneficios y que Él sea glorificado por nosotros" (Catecismo de Heidelberg, domingo 32).

"Te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". Mi ley no es ningún látigo, sino precisamente Mi cuidado. Tengo tu salvación en primer lugar. ¡No quiero consumirte sino convertirme!

"No tendrás dioses ajenos delante de Mí" (Éxodo 20:3).

Todo a lo que le das un lugar importante en tu vida junto a Mí, es un ídolo. Puede ser que no tenga ninguna imagen de un ídolo en tu habitación. ¿Pero en realidad tienes un ídolo imaginario? ¿Un dios que quizás nadie ve, pero que domina tu vida?



¿Pones tu confianza en el Señor o en el dios dinero (dios mamón), en tus amigos, en tu trabajo? ¿En que piensas en primer lugar cuando te despiertas por la mañana? ¿Es la música moderna, el fútbol u otro deporte?

Pídele al Señor si Él te quiere convertir de todos los ídolos de tu vida. Rompe con el pecado, orando. Calvino escribe sobre nuestro corazón que “es una fábrica de ídolos”.

¿Has llegado ya a la conclusión que tú mismo no puedes cerrar esa fábrica en tu corazón?

Pues, el mandamiento de Dios te dice muy directamente: “No tendrás dioses ajenos delante de Mí”. El Señor no solo prohíbe algo. Dios prohíbe también algo

¿Serás capaz de pedirle al Señor con toda firmeza: permite que todo esto sea así en mi vida? ¿Será esa tu oración? ¿Podrás decir con el salmista?:

“Bendice alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser Su santo Nombre.

Bendice alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.

Él es quien perdona todas tus iniquidades,
 el que sana todas tus dolencias;
 el que rescata del hoyo tu vida,
 el que te corona de favor y misericordias;
 el que sacia de bien tu boca”

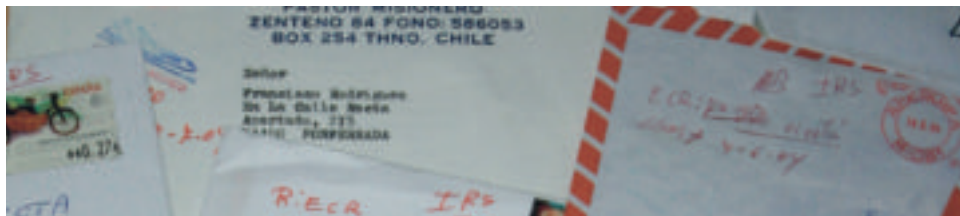
(Salmo 103: 1-5).

en el primer mandamiento.

El Catecismo de Heiderberg en su respuesta 94 señala cuál es el núcleo de la vida de un verdadero hijo del Señor:

1. “Que conozca rectamente al único y verdadero Dios”. Presta atención a la pala-bra “rectamente”, eso es, de una manera correcta debes aprender a conocer a Dios, tal como Él Mismo se ha revelado en la Biblia. En Su irreprochable ma-jestad, en Su exigente justicia y en Su gran misericordia.
2. “Que confíe solamente en Él”. No confíes en las personas o en otras cosas, sino pon para todo tu confianza en el SEÑOR.
3. “Que sólo me someta a Él con toda humildad y paciencia”. Incluso cuando todo se pone en contra.
4. “Que de Él sólo espere todos los bienes”. Pero todos los bienes, quiere decir, todo lo que es necesario para mí bien.
5. “Que de todo corazón le ame”, Eso me muestra lo fundamental: Amarás a Dios sobre todas las cosas.
6. “Que le tema” con un temor filial como el principio de toda sabiduría.
7. “Que le reverencie (le honre)”. El primer mandamiento me remite a la primera petición del “Padre nuestro”: Santificado sea tu Nombre.

El Testimonio de sus Cartas



Mis carísimos hermanos en la fe:

Es para mí un gozo y una gran alegría el poder saludarles, desde aquí, en una humilde aldea sin carteles que indique la calle o avenida, son lugares muy abandonados, con grandes necesidades económicas y hemos sufrido mucho con estos fuertes inviernos, pero nada ni nadie nos puede robar el gozo y la felicidad de la gloriosa salvación que Cristo Jesús nos ha dado por Su precioso sacrificio, derramando Su preciosa sangre por los pecados. Eso es incomprendible, no se puede pagar ni con oro, plata, piedras preciosas, ni mucho menos con dinero, a nuestro Señor Jesucristo sea la honra y la gloria por la eternidad.

He sido muy bendecido al leer y estudiar las Sagradas Escrituras juntamente con la revista En La Calle Recta, es de mucha bendición para nosotros.

Que Dios les continúe bendiciendo.

*Carlos A. S.
Guatemala*

Estimados hermanos en Jesucristo:

En fecha reciente leí en vuestra revista una carta de un ex sacerdote, donde expresaba su inconformidad por lo que él identificó como línea anticatólica de En La Calle Recta. Respeto su derecho a disentir, e incluso defiendiendo su decisión de proseguir en las filas del catolicismo



romano, por cuanto así lo ha expresado. Y en el ejercicio de ese mismo derecho, quiero expresar mi criterio al respecto. En todos los artículos de En La Calle Recta hay un único sentir: glorificar, adorar, alabar al SEÑOR con estricto apego a las Sagradas Escrituras. "Al Señor Dios adorarás y al Él solo servirás" (Mateo 4:10). Por supuesto, cuando una publicación sostiene un derrotero rectilíneo y vertical como este, de forma inevitable habrá temáticas, situaciones y aspectos en los que, por la misma obligación de la realidad tratada, habrá que exponer verdades, expresadas no para herir sentimientos, sino para darle toda la honra y gloria al Único que la merece: nuestro Dios.

Esto es lo que ha molestado al ex sacerdote. Aquí no hay lugar para la tradición, pues ella implica restarle veracidad a la Palabra de Dios. Aquí no hay lugar para un humano que se ha apropiado del título de Vicario de Cristo, por cuanto el mismo Jesucristo declaró que Su Vicario (o sustituto) es el Espíritu Santo, que vino a ocupar Su lugar. Aquí no hay lugar para el Derecho Canónico, donde se imponen preceptos humanos iguales a los principios divinos. Por tanto, aunque no es propósito de En La Calle Recta, obligatoriamente saltarán situaciones que no podrán agradar a algunos. Ruego al ex sacerdote que escudriñe los cuatro Evangelios y que observe que muchas veces el Señor Jesús fue incomprendido y rechazado por expresar verdades que muchas veces chocaban con preceptos religiosos de la ética de su tiempo. Gracias, hermanos de En La Calle Recta, por este precioso y fructífero ministerio de difundir las verdades de la Palabra de Dios. Recuerden la promesa que el Señor nos da en Isaías 55:11: "Así será mi Palabra, que sale de mi boca; no

volverá a mi vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié".

Para todo el colectivo de trabajo de En La Calle Recta, mis mejores deseos de que el SEÑOR les siga bendiciendo y prosperando en la continuidad. Reciban todo el amor de vuestro hermano,

Luis Mesa P
Cuba

Queridos hermanos:

Muy amados hermanos les escribo desde este apartado rincón de Chile por seguir editando esta importante revista y literatura, que nos enseña la verdad de Dios y para ayudar la fe en el Señor Jesucristo, con estos tratados y revistas para llevar en forma impresa el mensaje eterno a todas las almas perdidas para consolar a los entristecidos y fortalecer por medio de los tratados a los debilitados.

Yo como miembro de la iglesia he tenido el alto privilegio y gracias a Dios de trabajar visitando hospitales, centros de rehabilitación y alcohólicos de autoayuda, esto lo hacía con la ayuda de sus revistas y tratados, por eso ruego que vuestra ayuda siga de la misma forma. Gracias a su ayuda yo he podido seguir trabajando con todas esas agrupaciones. Espero que reciban ricas bendiciones de este hermano en Cristo Jesús y de la misma forma para todo su equipo de trabajo.

Atentamente en Cristo,

Juan Segundo B.
Chile

Carta a los Filipenses

Capítulo 4: 1

Fco. Rodríguez

“Regocijaos en el Señor siempre: Otra vez os digo: ¡Regocijaos! ... El Señor está cerca” (v. 4-5).

Pablo anima a todo creyente a que esté siempre gozoso, contento y satisfecho, en el Señor. Uno se puede preguntar, ¿cómo es posible, que un hombre, que estaba encarcelado en Roma, pueda exhortar a vivir con ánimo y alegría a todos aquellos, que caminaban libres por las calles de sus ciudades o pueblos? Solo hay una razón, o mejor dicho, una Persona que sea el origen y el fin de esa alegría perenne, y ese es el Señor Jesús. Porque, para un hombre como Pablo, todo lo que antes de conocer a Cristo era de valor, ahora ya no tiene valor alguno; antes bien, lo tiene como basura desechable, para ser hallado en Cristo, no teniendo su propia justicia, que pretendía alcanzar por las obras de la ley, sino la justicia que es de Dios por la fe de Cristo Jesús. De esta justificación por la gracia y la fe de Jesucristo, para el hombre pecador, brota esa fuente perenne de alegría y gozo en el Señor. Ya sea, que estés entre cadenas de una cárcel, como se encontraba Pablo, o que camines por las calles de cualquier ciudad.

Cristo nos ha hecho libres de nuestras propias cadenas del pecado, y esta libertad no la pueden encadenar las cadenas de una cárcel ni las leyes sociales de una grande o pequeña ciudad.

Esto no quiere decir que el vivir cotidiano de un cristiano en fe verdadera sea

siempre un camino de rosas. El Mismo Señor nos lo advierte: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23). En el caminar de cada día, uno verá por sí mismo que todo lo que aquí nos pide el Señor, si le obedecemos, se hace en nosotros un manantial de agua viva, que no es otro que el Espíritu de Cristo que nos inunda con sus frutos de amor, gozo, paz etc. ¿Cómo, pues, no nos va a pedir el apóstol Pablo que nos regocijemos en el Señor siempre? Y más aún, si sabemos que el Señor está cerca. Está cercana Su venida como juez de vivos y muertos, pero está presente con Su Espíritu en todo el que es de la fe de Jesucristo. “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús... Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual



clama: ¡Abba, Padre!". Si esta realidad de la pura gracia de Dios sobre tu vida de pecador no te hace saltar de gozo y agradecimiento, es que no crees que Cristo se hizo hombre para dar vida eterna a los pecadores y librarlos de su propia muerte de pecado y condenación.

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración ruego, con acción de gracias" (v. 6).

Al leer esta petición del apóstol, uno se puede sentir desconcertado ante los afanes y preocupaciones, que la sociedad nos inculca que atendamos con nuestra mayor atención. Esto nos puede parecer, hasta cierto, punto muy lógico. Pero no debemos olvidar que los afanes y preocupaciones de nuestra sociedad actual no cuentan con Dios para vivir.

Muy distinta ha de ser la actitud de un hombre o una mujer, que cuenta con Dios para vivir. Mejor dicho, vive, porque Dios le ha dado vida juntamente con Cristo, cuando ese hombre (o mujer) estaba muerto en sus propios delitos y pecados. Pero eso no fue sólo un acto de Dios Creador, sino que lo hizo "por Su gran amor con que nos amó" (Efesios 2:4-5). Este gran amor de Dios es el inmenso mar, en el que podemos arrojar todos nuestros afanes y preocupaciones. No tenemos necesidad de unos medios de transporte especiales para llegar hasta ese mar de amor. Sólo lo tenemos que pedir a nuestro Padre en el Nombre de Jesús en toda oración y con agradecimiento filial, porque Él sabe de que cosas tenemos necesidad. El mismo Jesús nos anima a que recurramos de continuo al Padre en oración, con estas palabras: "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi Nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Juan 14:13).

La mayor equivocación es, cuando pensamos estar sirviendo al Señor con nuestros afanes, y eso nos impide vivir en verdadera comunión orante con Él. Algo así le sucedía a una mujer llamada Marta, amiga del Señor Jesús, que se afanaba con muchas cosas para servirle, y a la vez se quejaba de que su hermana María, que sentada a los pies del Señor, oía Su Palabra, la dejase afanarse sola con el servicio de la casa. Ante esta situación afanosa para Marta, Jesús le responde: "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero solo una cosa es necesaria" (Lucas 10:39-42).

Marta estaba afanada porque sólo tenía al Señor Jesús en su casa; María disfrutaba de una tranquila paz, porque tenía al Señor también en su corazón, por eso estaba sentada a los pies del Señor y oía Su Palabra. Si el que sustenta todas las cosas con la Palabra de su poder está en tu corazón por la fe, ¿qué afán te puede mover de estar tranquilo a sus pies y firme en Su Palabra?

"Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para tener necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (v.12-13).

La persona que escribe esta frase, también había dicho: "Lo he perdido todo, para ganar a Cristo". Lo único importante en la vida de Pablo, no era vivir él sino que Cristo viviese en él. Por eso, ni la abundancia ni la necesidad, ni el hambre ni la hartura, cambiaban a Pablo, porque Cristo no cambia, es "el que es, el que era y el que ha de venir, el Todo-poderoso".

Qué lección ha de ser para todos nosotros, los que vivimos en una sociedad,

que se titu-la: "sociedad del bienestar". Esta es una gran mentira, una sociedad no puede estar bien, viviendo de espaldas a su Creador. ¡Qué importa que ganes todo el mundo, si pierdes tu alma!

Lo triste es que, hoy, hay algunos que identifican el "bienestar" material con las bendiciones de "su dios". Entonces, según lo que Pablo escribe aquí, ¿era un maldito? Mas bien, tenemos que decir con Pablo, esos falsos predicadores "quieren pervertir el Evangelio de Cristo" (Gálatas 1:7).

Pablo nos dice "que todo lo puede en Cristo que le fortalece". Y estos falsos profetas todo lo pueden con el dinero que les hace fuertes. Pero hay una inmensa diferencia, Pablo tenía la vida que es Cristo; esos falsos profetas tienen la muerte. "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

En el caminar de cada día es muy importante que sepamos aceptar la voluntad de Dios, tanto en la abundancia como en la escasez, en las alegrías como

en las tristezas. Esto será posible en nosotros, si Cristo es el centro de nuestra vida, mejor dicho, si Él es nuestra Vida. Porque Él nos dice: "Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí" (Juan 14:6).

Muchas veces he oído a gente que se dice creyente, ¡pero esto es muy difícil! Aun se quedan más sorprendidos, cuando escuchan que Jesús dice: "Para el hombre esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (Mateo 19:26). Por eso Pablo nos dice la verdad: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Y si Pablo todo lo puede en Cristo, esto también es válido para todo el que es de la fe de Jesucristo.

El problema de tu vida no son las circunstancias adversas o favorables, el problema, como llamado del Señor, es tu falta de fe, porque "al que cree todo le es posible" (Marcos 9:23). El problema no es, si Cristo puede, porque esto lo vemos hecho realidad en la propia vida de Pablo: "todo lo puedo en Cristo", sino, si tú puedes creer en Cristo, en todo tiempo y en todo lugar.

Carta Abierta para: Nuestros distinguidos lectores y hermanos en la fe.

Son muchos años en los que hemos compartido nuestra propia vivencia en la fe de nuestro amado Salvador Jesucristo. Pero como dice el salmista: "Mi edad es como nada delante de Ti". Los que hasta hoy hemos colaborado en la obra del Señor con esta revista, nos encontramos ya en los setenta años, y es tiempo de dejar lugar a otro equipo de personas más jóvenes que



nosotros, para que continúen en esta obra del Señor.

En estos veintiocho años que he colaborado como redactor jefe de En La Calle Recta he visto como el Señor ha utilizado esta revista para llamar a muchos a la Luz de Su Hijo Jesucristo. Muchos han sostenido una gran lucha dialéctica para llegar a despojarse de su tradición religiosa y encontrarse, sin su manto religioso, con el Señor Jesús. Aunque no fue un camino fácil para ellos, sin embargo, al final vieron la Luz verdadera que alumbraba a todo hombre y fueron llenos del gozo de la salvación. Todo esto siempre fue un gran estímulo para aceptar las críticas más amargas e incluso las descalificaciones, porque el Señor me ha mostrado que Él puede hacer de las piedras, más católicas, hijos de Dios viviente.

Si, alguna vez, a alguna persona que nos ha escrito, no he contestado con la mansedumbre y la humildad del Maestro de Nazaret, le pido mis más sinceras disculpas, y ruego al Padre de toda misericordia subsane esta deficiencia de mi pobre naturaleza humana.

El próximo número de marzo-abril ya estará a cargo del nuevo equipo de redacción de En La Calle Recta.

Sus cartas para subscribirse a la revista las tendrán que enviar a:
En La Calle Recta (IRS)
Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Si lo quieren hacer por correo electrónico (e-mail): secr@irs.nu; Internet: www.irs.nu

Yo personalmente voy a seguir haciendo lo que hice hasta el día de hoy: esperar al Señor Jesús. Espero verles en la casa del Padre. Reciban todos ustedes un fraternal saludo en

Cristo Jesús,

Francisco Rodríguez Pérez

Con inmensa gratitud a nuestro Padre celestial y a nuestro hermano in Cristo, Francisco Rodríguez Pérez recordamos y recordemos el intenso amor y gran denuedo con que nuestro querido redactor jefe durante tantos años se dedicaba a la obra del Señor mediante la revista En La Calle Recta. Hombre de grandes dones y de una educación elevada siempre ha quedado modesto y sencillo, de una fieldad ejemplar. No dejemos de mencionar la ayuda de su mujer Sara y de sus hijos, sobre todo la de su hija Rosa. Cuando usted reciba este número de la revista nuestro hermano tendrá, Dios mediante, setenta años como yo tengo ahora. A nombre de la junta directiva de la fundación ECR les agradecemos todo el trabajo de que se encargaron y les deseamos que el Señor siga bendiciendo a ellos, a todos los hermanos de su iglesia local y a todos los lectores dondequiera vivan en este mundo, el mundo que es de nuestro Señor.

El nuevo equipo de redacción existe de tres hermanos de España. Son Manuel López, Carlos Rodríguez y Bernard Coster. Van a conocerlos mediante la próxima edición de la revista. Recíbanlos en el amor de Cristo y orando que el Señor los colme de Su Espiritu.

Me despedido de todos ustedes deseándoles que conozcan más y más la gracia y el amor de nuestro Padre celestial el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, por Su sangre, el perdón de pecados.

Juan D. van Roest

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

Carta a los Efesios; *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*

¿Qué es CREER?; ¿Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“el católico y sus muertos”**. *Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).* (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El libro titulado: **“El Católico y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



¡Contamos con su apoyo y oración!

Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es:	0,25 euros
El total de todos los ejemplares es:	3.250,00 euros
Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar:	0,35 euros
El total de gastos de envío por correo es:	4.550,00 euros
El costo de la impresión por cada libro es:	1,80 euros
Los gastos de envío por cada libro son:	0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

En la Calle Recta



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal, si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta (IRS)
Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA
También por E-mail: secr@irs.nu; Internet: www.irs.nu

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utili-zando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA



En la Calle Recta

* Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriquezperez@telefonica.net

Website: www.enlacallerecta.es